



Coira, María. "Introducción a LITERATURA/S. Debates, juegos, territorios y "Por qué leer a los clásicos".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2026, vol. 15, n° 36, pp. 207-209.

Introducción a *LITERATURA/S. Debates, juegos, territorios y "Por qué leer a los clásicos"*

Introduction to *LITERATURE/S: Debates, Games, Territories, and 'Why to read the classics?*

María Coira

Transcriptora: Cecilia Gillet¹

Recibido: 20/12/2025 || Aprobado: 02/02/2026 || Publicado: 31/03/2026
ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/0us4j8515>

Publicación original en: Coira, María (coordinadora). *LITERATURA/S. Debates, juegos, territorios*. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2001.²

Introducción

La realidad de la escuela y el hacer escolar de hoy nos plantean la necesidad de indagar y repensar qué y cómo leemos no solamente los alumnos sino también los docentes, tanto desde los modos formales de acceso (la escuela, específicamente), como desde las conexiones informales que instauran otros espacios tales como los medios y las relaciones

¹ Docente en escuelas secundarias (Instituto Stella Maris – Adoratrices, Colegio Idra). Prof. en Letras por la UNMdP. María fue una gran profesora, idónea, cálida, generosa, con la que dimos forma luego a algunos proyectos académicos. Contacto: ceciliagillet@hotmail.com

² Esta presentación y el texto "Por qué leer los clásicos" forman parte de los sucesivos cursos de capacitaciones que se llevaron adelante desde la Universidad para los docentes de la provincia de Buenos Aires, en el marco de la reforma educativa de los años noventa. Cada uno de los que impartieron clases y/o elaboraron materiales fueron muy criticados por sectores de la escuela media, acusados de ser funcionales a la ley. Sin embargo, la decisión de ofrecer estos cursos tuvo que ver con ejercer una defensa de los contenidos y los saberes que podía brindar la universidad pública y no ceder el espacio a otras dependencias educativas de carácter privado. En el caso de la carrera de Letras de esta universidad se trabajó con todos los docentes que quisieron participar de Literatura argentina, Hispanoamericana, Española, Gramática, Lingüística, Teoría Literaria, Clásicas, Europeas y Didáctica en un recorrido por toda la provincia de Buenos Aires: Mar del Plata, Lincoln, General Villegas, Bolívar, Pehuajó, Carhué, Coronel Suárez, González Chávez, San Cayetano. Fue una experiencia útil y enriquecedora para maestros y profesores universitarios. (Nota de Rosalía Baltar).



interpersonales, entre otros. Cuando nos detenemos en ver qué pasa en las “horas de literatura”, una serie de prejuicios desfila ante nosotros: el de dividir la literatura entre los libros que son “para chicos y/o jóvenes” y los que son “para grandes”, sin medias tintas; el de creer que lo único que les interesa a los adolescentes es encontrar reflejado su propio mundo y solo eso; y el de considerar que la llamada “alta literatura” no es accesible a cualquiera, por nombrar algunos de los más importantes e insistentes. Al mismo tiempo, observamos una serie de prácticas que nos parecen poco felices a la hora de tratar con literatura. Una de ellas es hacer un uso de ella meramente instrumental: para subrayar sustantivos, hacer análisis gramatical, o con fines morales, por ejemplo. Otra, es la de disociar el lenguaje literario del de los otros discursos sociales hasta un punto tal que los alumnos terminen creyendo que, pongamos por caso, los recursos retóricos o las cuestiones genéricas son exclusivamente constitutivos de la literatura y no están presentes en el periodismo, el discurso político, la historia, etcétera. Una tercera, no menos lamentable, es la de ir de la teoría a los textos y no al revés.

No dudamos acerca de la necesidad de generar cambios en este panorama general, de lo que no estamos tan seguros es sobre cómo hacerlo. Más cerca de las preguntas, que abren el camino a nuevos interrogantes y reflexiones que, de las respuestas seguras, que cierran el camino, clausuran la curiosidad y dan por terminados los problemas, es que ofrecemos este conjunto de textos, poco homogéneo, quizás, pero con un punto de encuentro que es el de proponerse como disparadores, es decir, como zonas textuales a partir de las cuales podamos poner estos temas sobre nuestra mesa de trabajo. En la que llamamos primera sección, ofrecemos tres aproximaciones a algunas de estas problemáticas a modo de artículos breves. En la segunda sección, un recorte de reseñas acerca de ciertas publicaciones que, elegidas de un amplio espectro al que, desde ya, no podemos ni aspiramos agotar, consideramos motivadoras para abordar temas altamente entramados con las cuestiones que nos convocan, tales como el canon literario, el tratamiento de los “clásicos”, la construcción de la figura autoral y los modos de la crítica. En ambas secciones hemos incorporado, como anexos, citas textuales, entrevistas, etcétera, con el fin de propiciar reflexiones e intercambio de ideas. Este recorte de reseñas y anexos no responde, por eso, a criterio cronológico alguno (a veces se trata de textos recientemente publicados pero en otros casos no es para nada así); no buscamos la novedad por la novedad en sí, tampoco ser exhaustivos y abarcarlo todo (tarea imposible, si las hay), ni siquiera tener la convicción de haber elegido los más “importantes”. Sí, en cambio, compartir algunos de los libros cuya lectura nos ha provocado, desafiado, hecho pensar y brindado placer (y continúan haciéndolo).

Por qué leer los clásicos

Referencia: Ítalo Calvino. *Por qué leer los clásicos*, Barcelona, Tusquets, 1992. Traducción de Aurora Bernárdez.

Este libro nos brinda el placer de leer en castellano ciertos textos que Ítalo Calvino dejó inéditos a su muerte, ocurrida en 1985. *Por qué leer los clásicos* es una colección de ensayos referidos tanto a obras como a autores así considerados. El primero de los treinta y seis que lo componen es el que da su título al libro y donde el escritor italiano propone catorce definiciones de lo que un clásico es, que, a su vez, dan pie a observaciones y comentarios agudos, certeros y en un lenguaje ágil y de clara comprensión. Clásicos son, para Calvino, esos

libros de los cuales se dice “estar relejendo” y nunca “estar leyendo”; los que ejercen una influencia particular, llegando a mimetizarse con el inconsciente colectivo o individual; aquellos para los cuales cada relectura implica una lectura de descubrimiento como la primera y que, también, cuanto más cree uno conocerlos de oídas tanto más inesperados y nuevos resultan al ser leídos de verdad. Clásico, en definitiva, es aquel libro que no puede sernos indiferente y que, en realidad, nunca termina de decir lo que tiene que decir.

Tras estas reflexiones sobre los clásicos en general, Calvino pasa a comentar los suyos a lo largo de otros encantadores treinta y cinco ensayos mediante los cuales, sin imposiciones cronológicas ni límites espaciales, accedemos, por ejemplo, a aspectos de la homérica *Odisea*; al mundo maravilloso de la primera novela de caballería, *Tirant lo Blanc*; al núcleo de la nueva filosofía propuesta por Galileo y cuya metáfora más famosa es la del libro de la naturaleza escrito en lenguaje matemático; al *Robinson Crusoe* del inglés Defoe, subtítulo por Calvino como “el diario de las virtudes mercantiles”; a la ciudad-novela en Balzac; la mitología victoriana de Dickens; la visualidad novelesca en *Tres cuentos* de Flaubert; los relatos de una infancia que uno quisiera prolongar, aun sabiendo que se ha terminado, de la mano de Robert Louis Stevenson; la “construcción” de la narración tolstoniana en *Dos húsares*; el juego entre Europa y los jóvenes Estados Unidos en el cuento *Daisy Miller* de Henry James; los poemas costeros de Eugenio Montale; la influencia que sobre él mismo y sus coetáneos tuvo Hemingway y, en fin, también despliega ante nosotros su especial adhesión a la geometría rigurosa de los mundos de ficción borgeanos donde tan difícil es separar al Borges narrador del Borges ensayista y aun poeta.

Estos y otros son los itinerarios propuestos: verdadero viaje de aventuras por el mundo del lenguaje, la imaginación y la cultura acumulada a lo largo de siglos de vida y escrituras humanas. Sobre todo, apasionante viaje por la biblioteca personal del escritor italiano, nacido en Cuba, que ya nos había regalado sus *Seis propuestas para el próximo milenio* y cuyo fantástico universo nos es desplegado en ficciones como las de *El invisible caballero* y *El barón rampante*.

Sin temor a equivocarnos, sostenemos que *Por qué leer los clásicos* se convertirá, a su vez, en un clásico, para más de uno.